

JUAN DE LA CRUZ POSADA



ALFONSO LONDOÑO MARTINEZ

En pasados días fue objeto de merecidos homenajes con motivo de sus 90 años de edad y 65 de grado, el doctor Juan de la Cruz Posada, de quien puede decirse que sería uno de los diez justos necesarios para que Dios salve el mundo.

Nació el doctor Posada en el antiguo barrio de El Poblado (San Lorenzo de El Poblado, en donde Medellín tuvo su comienzo, el 22 de noviembre de 1869. Sus primeros estudios los hizo en el Seminario Conciliar de esta ciudad y en la Universidad de Antioquia, la cual le otorgó el título de bachiller en filosofía y letras.

Hombre de estudio —lo ha sido a lo largo de su fecunda y meritisima existencia— se propuso ser alguien para poder hacer algo. En verdad, el doctor Posada ha hecho mucho. Se matriculó en la Escuela Nacional de Minas para cursar estudios profesionales, hasta obtener el título de ingeniero civil y de minas en 1894. Naturalmente, las guerras

que todo despertando el interés por la maternidad y la infancia.

IV Censo de Parteras Empíricas, orientación y control para que aprendan *qué no deben hacer* y cuales son los signos y síntomas de alarma del parto.

V Acción y desarrollo comunal. Para que las mismas gentes cooperen en la construcción del acueducto, de los pozos, en la colocación de las letrinas y sepan valerse por sí mismas en la defensa de la enfermedad y en la conservación de su salud.

Coordinación de todas las fuerzas vivas y grupos sociales en el desa-

rrrollo de las fases del programa de ejecución y evaluación.

CONCLUSIONES

1). El estudio médico-sanitario de localidades sub-urbanas permite establecer prioridades para enfocar básicamente la acción privada, oficial y social hacia los mayores problemas.

2). En Medellín las entidades que prestan servicios públicos a la comunidad (agua, alcantarillado, asistencia médica y hospitalaria) deben atender a las causas de mayor morbilidad donde sus propios recursos son insuficientes para evitarlas.

continuas de fines del siglo pasado interrumpieron varias veces sus estudios, pero él sabía esperar, y no quiso, a pesar de la edad y las tentaciones, botar los libros para trabajar en las oportunidades momentáneas que la vida de entonces le ofrecía. Viajó al Estado de California, Estados Unidos, en cuya universidad cursó especialización y obtuvo el diploma de ingeniero de minas. Retornó al país para dar comienzo en firme al ejercicio de su profesión.

Ha sido el doctor Juan de la Cruz Posada director y consultor de las minas de oro de El Zancudo (Antioquia), consultor de numerosas compañías mineras, director de los trabajos de montaje y organización de la Fábrica de Hilados de Bello; ingeniero constructor y organizador de la Cervecería Antioquia; Superintendente General del Ferrocarril de Antioquia entre 1913 y 1918; gerente de la Empresa de Energía Eléctrica de Medellín; Superintendente de las Empresas Públicas Municipales de Medellín entre 1918 y 1921; gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco (COLTABACO) de 1921 a 1932; concejal de Medellín; profesor de la Escuela Nacional de Minas en la cátedra de economía política y es autor de varios estudios científicos, entre los cuales debe citarse el tratado técnico denominado "Petrografía".

Hace muchos años adelantó un importante estudio que proyectaba dar al público en un libro bajo el título de "La acción del clima sobre el hombre". Una vez quien esto escribe le preguntó por aquel trabajo, y el doctor Posada, con la mayor naturalidad, respondió: "Lo destruí..."

En política ha sido prudente, ecuánime y culto. Como superintendente general del Ferrocarril de Antioquia gustaba preguntar a los aspirantes de empleo, no quién vivía, a la manera de los "altos" durante las guerras fratricidas, sino qué sabía.

También es autor de los siguientes tratados: "Metalurgia", "Economía industrial" y "Mineralogía".

La Universidad Pontificia Bolivariana le concedió hace diez años el doctorado honoris causa en ciencias naturales al doctor Posada. En la ceremonia de entrega del diploma escrito en pergamino habló el doctor Emilio Robledo sobre "La armonía entre la ciencia y la fe", y a éste respondió el agraciado con otro sobre "La visión de Dios", disertación a la par científica y teológica que los presentes escucharon con profundo interés y emoción.

Sano de cuerpo y alma, robusto, sereno, este anciano que resume en forma tan afortunada como completa todo cuanto hay de grande en el pueblo a que pertenece, es, por consenso de éste, orgullo de su raza.

Hombre de fe y hombre de ciencia, la sociedad antioqueña lo distingue con su simpatía, su admiración y su respeto.